

KARL MARX ¿CÓMO LEER A UN CLÁSICO DE NUESTRO TIEMPO?

*Gabriel Vargas Lozano**

UAM-I. México

La presente reflexión ofrece algunos elementos sobre la situación del marxismo en México en las últimas décadas. Se trata de un caso donde el marxismo tuvo una extraordinaria relevancia, pero –a raíz del derrumbe del «socialismo realmente existente» en Europa del Este y la URSS (1989-1991) y la adopción del neoliberalismo como política de Estado– se produce una caída en el interés por esta corriente teórico-práctica. En nuestro país ha habido dos momentos estelares de la influencia del marxismo: el primero de ellos fue en la década de los años treinta cuando se llevó a cabo la reforma del artículo tercero de la Constitución y se estableció que la educación que impartiera el Estado, a excepción de la universitaria, debería ser socialista. Todo esto se enmarcó en la expropiación petrolera, el exilio republicano español y la lucha antifascista.

El segundo momento se presentó en las décadas de los sesenta, setenta y parte de los ochenta, cuando el paradigma marxista adquirió una fuerte presencia en la cultura y en la política a través del debate que surge por la influencia de la Revolución cubana; el movimiento estudiantil popular del 68; la teología de la liberación; la polémica abierta por la interpretación estructuralista de Louis Althusser, Ettiene Balibar, Dominique Lecourt y otros, así como la importante influencia del marxismo italiano derivado de la concepción gramsciana, entre otros aspectos.

En este segundo período hay un extraordinario florecimiento de la teoría. Se publican obras de González Casanova, Adolfo Sánchez Vázquez, Víctor Flores Olea; Arnaldo Córdova, Enrique Semo,

* Doctor en Filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor e investigador titular del Departamento de Filosofía de la UAM-I. México. Contacto: gvl@xanum.uam.mx. El presente artículo es resultado de un proyecto de investigación desarrollado en el Departamento de Filosofía de la UAM-I. México



Sergio Bagú; Agustín Cueva, José Aricó, Bolívar Echeverría, Juan Carlos Portantiero, Jorge Veraza, Gerard Pierre Charles y muchos más.

Sin embargo, a fines de la década de los ochenta hasta la actualidad, sobreviene una caída en el interés por el marxismo¹. ¿Cuáles son las causas de este fenómeno? A nuestro juicio son tres:

La primera está relacionada con la lucha política en México: en efecto, en 1982, sobreviene el colapso de la economía nacional debido al torpe manejo (por decir lo menos) del crecimiento exponencial de las exportaciones del petróleo por parte del gobierno de José López Portillo y se inicia, en el régimen de Miguel de la Madrid, el neoliberalismo, que implica la subordinación de la economía nacional a la economía norteamericana como «solución» a la crisis económica².

Este cambio de dirección en la política estatal afectará la dinámica que se había iniciado en 1977, con la primera reforma electoral de los tiempos modernos se transitó de un gobierno autoritario a un gobierno democrático en el sentido liberal. Para contribuir a este proceso, la parte más importante de la izquierda efectuó un cambio drástico que, a la postre, significó un abandono del enfoque marxista para abandonar la lucha democrática por el poder; sin embargo, pronto se toparía con la decisión del grupo dominante de no acceder a una auténtica democracia. Esta decisión se mostró con claridad en el fraude electoral cometido en contra de la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas y los dos fraudes en contra del candidato, también de la izquierda, Andrés Manuel López Obrador en 2006 y 2012.

Hemos analizado la anterior situación tanto en la revista *La Migraña*, publicada por la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, como en la revista *Tareas*, publicada por el Centro de Estudios Latinoamericanos de Panamá. Ahora bien, ¿qué fue lo que ocurrió con el marxismo? En 1988, la izquierda socialista cedió ante la posición nacionalista y socialdemócrata representada por Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo, Ifigenia Martínez, entre otros que se habían retirado del Partido Revolucionario Institucional (PRI) debido a su giro neoliberal, con el fin de mantener la unidad alcanzada y eliminar cualquier objeción en un nuevo intento de acceder al poder. La teoría

¹ Esta caída no solo fue obviamente mexicana, sino mundial y sus consecuencias han sido diferentes en cada latitud.

² La otra opción era fortalecer un desarrollo propio y unas relaciones económicas diversificadas. La profunda crisis económica en que ha desembocado la economía norteamericana a fines de 2008 y sus consecuencias para nuestro país, así como el escaso crecimiento del PIB durante estos 25 años de política neoliberal, ha demostrado su ineficacia para incrementar el desarrollo en nuestro país. Un diagnóstico de la situación mexicana puede encontrarse en el libro compilado por Vargas Lozano y Piñon Gaytán (2007).



marxista (es decir, el análisis de clase; su caracterización del Estado; la meta del socialismo y otros aspectos) perdió aquí un espacio político que le hubiera permitido desarrollarse.

La segunda causa de la caída del marxismo en México y en todo el mundo fue el derrumbe del llamado «socialismo realmente existente» en Europa del Este y la URSS. Este impresionante proceso histórico produjo tal golpe psicológico, ideológico y político; tal confusión, que llevó a muchos que se autodenominaban marxistas a la parálisis, la decepción o, finalmente, el abandono de dicha concepción. Muchos perdieron la brújula y ya no sabían dónde estaba la izquierda o la derecha³.

Muchos de estos exmarxistas aceptaron, sin mayor análisis, lo absurdo:

1. Que en el pensamiento de Marx se encontraba, en germinación, el *gulag*, como lo denominaban los «nuevos filósofos» que vinieron a México traídos por Televisa, y que, cuando se presentaron en la UNAM, no pudieron exponer sus ideas por el rechazo estudiantil⁴;

2. Que el pensamiento de Marx era economicista, determinista, teológico y totalitario. Posiciones completamente falsas para el que quiera hacer un análisis serio de sus textos⁵;

3. Que el «socialismo realmente existente» era el tipo de sociedad que se derivaba del pensamiento de Marx y, para finalizar, que el derrumbe del llamado socialismo real significaba que no había otra alternativa al capitalismo y que la única salida era la democracia, como si este concepto fuera unívoco⁶.

La tercera causa corresponde a una sociedad sometida a un largo proceso de colonización: la dependencia teórica. Nuestro país, después

³ Es cierto que en la década de los ochenta diversos teóricos marxistas mexicanos (como Adolfo Sánchez Vázquez, Enrique Semo, Enrique González Rojo, Carlos Pereyra, Juan Brom y otros) debatieron sobre el tema, pero después del derrumbe prácticamente se terminó la discusión. Por mi lado, publiqué un libro titulado *Más allá del derrumbe* (1994, México: Siglo XXI Editores) en el que ofrecía mi interpretación y una posible salida; sin embargo, no fue lo suficientemente debatido.

⁴ Fue muy emocionante escuchar, días más tarde, en el pasillo de la Facultad de Filosofía y Letras (conocido coloquialmente como «el aeropuerto») de la UNAM, una crítica brillante de Henry Lefebvre a esa impostura.

⁵ En contra de esta concepción determinista puede leerse de manera productiva el libro de Sánchez Vázquez (1988).

⁶ En efecto, los estudiosos del tema han hablado de varios modelos de democracia: la democracia griega clásica; la democracia directa de J.J. Rousseau; la procedimental de Norberto Bobbio; la participativa de C.B. Macpherson; la autonomía democrática de David Held; el elitismo competitivo de Schumpeter y Weber; la democracia neoliberal de Hayek; la llamada democracia radical de Laclau y Chantal Mouffe; la democracia radical de Markovic, etcétera. Es increíble que en nuestro país solo se hubiera hablado de una sola forma de la democracia y, en un extremo, Enrique Krauze hizo famoso el concepto equivocado de «democracia sin adjetivos».



de trescientos años de dominio español, conformó una mentalidad colonial y colonizada cuyos rumbos dependen de las orientaciones de las metrópolis. Solo aquellos investigadores que han logrado desprenderse de ese colonialismo mental han podido profundizar con creatividad en el análisis de la realidad. Inclusive hasta en el marxismo hemos padecido un esquematismo y un eurocentrismo.

El derrumbe del llamado «socialismo real» y las interpretaciones de «el fin de la historia» le permitieron al neoliberalismo, en su dimensión internacional y nacional, barrer del campo ideológico al marxismo que, junto al nacionalismo, se oponía (y se opone) a sus afanes privatizadores.

Lo que ocurrió con el paso del tiempo es que, al asentarse el polvo del «derrumbe del Muro de Berlín», se descubrió que, como decía el escritor Augusto Monterroso en el cuento más corto del mundo: «cuando despertó, el dinosaurio todavía se encontraba allí». Es decir, todo lo que había analizado Marx en sus textos y criticado: la abismal diferencia entre ricos y pobres, la desigualdad, la enajenación y la explotación, pero elevados a un nivel insospechado para el autor de *El Capital*, seguía allí avanzando en forma incontenible. Lo que se había derrumbado era, en realidad, una vía no capitalista y autoritaria hacia la industrialización revestida de algunos aspectos procedentes del socialismo. La esperanza que guardaron muchos marxistas revolucionarios era que pudiera presentarse en aquellos países un proceso de reforma que los recondujera a un auténtico socialismo. Por cierto, los mejores análisis críticos de aquellas sociedades se encontraban justamente dentro del campo marxista, empezando con los estudios de Claudín, Sacristán, Bettelheim, Schaff, Marcuse, Bahro, Sánchez Vázquez, Enrique Semo y muchos otros.

En nuestro país, el neoliberalismo tuvo una primera respuesta de alcance mundial con la rebelión neozapatista de 1994 en Chiapas; sin embargo, en las proclamas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) o en los textos del subcomandante Marcos, tampoco apareció el marxismo y, solo en su primera declaración, se mencionó que la meta era el socialismo, aunque después desapareció el término y cobró auge el de autonomía.

Hoy nos encontramos en plena crisis de las políticas neoliberales, ya que en lugar de permitir un paso adelante en las condiciones económicas y sociales de la población, ha provocado una brutal concentración de la riqueza en el ámbito global y nacional. Y puesto que el marxismo ha abogado por una interrelación entre teoría y praxis, el problema, entonces, es doble: por un lado, ¿cómo recuperar el potencial



teórico-crítico de Marx y de un marxismo creador? Y por otro, ¿cómo puede incidir el legado de Marx y del marxismo en los actuales movimientos sociales por una alternativa al capitalismo? Daremos una respuesta rápida: recuperando el sentido auténtico de la obra de Marx y las aportaciones de un marxismo crítico y profundizando en el análisis de los nuevos problemas que han aparecido en la sociedad y que el marxismo no desarrolló lo suficiente.

Una pequeña historia: las vicisitudes de la edición de la obra de Marx y Engels

Empecemos, entonces, con una pequeña historia. La historia de las vicisitudes de la edición y conocimiento de la obra de Marx y Engels. ¿Qué ocurrió con su obra? A su muerte en 1883, Marx lega su obra a su entrañable amigo Federico Engels, quien busca complementar y ampliar las concepciones de Marx. Los estudios que se han hecho, como los de Alfred Schmidt y otros investigadores demuestran que Marx se concentró en el campo histórico⁷; sin embargo, Engels busca reflexionar sobre otros aspectos como: la forma en que habían recibido la obra de Hegel y los hegelianos en *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*; sobre la diferencia entre el socialismo utópico y el científico en *Del socialismo utópico al científico*, y sobre la concepción integral del materialismo en *El Anti-Dühring*. Engels, prosigue el trabajo de edición de las obras de Marx, al publicar el Tomo II de *El Capital* en 1885 y el Tomo III en 1894. Según se sabe, Engels tuvo en la edición de estos dos volúmenes cerca de 5.000 intervenciones.

Engels también busca extender el programa del materialismo histórico a las ciencias naturales y es por ello que escribe una serie de materiales que, al publicarse en forma póstuma, se les llamó: *Dialéctica de la naturaleza*. Este texto fue presentado como definitivo cuando era solo tentativo.

A su muerte, en 1895, Engels lega a Augusto Bebel (1840-1913) y Edward Bernstein (1850-1932) su obra, que se conserva en el SPD (Partido Socialdemócrata Alemán).

⁷ A pesar de que esta tesis es cierta, Marx no abandonó su interés en las ciencias naturales, como se muestra en los resúmenes de libros sobre física, biología, química y matemáticas que se están publicando en la MEGA 2, es decir, en la obra completa de Marx y Engels que se inició en 1975 y se ha retomado por la Internationale Marx-Engels Stiftung en 1990 y que contempla 114 volúmenes, arrojando importantes novedades.



Franz Mehring publica algunos escritos inéditos de Marx y Engels entre 1841 y 1850. No hay que olvidar que Engels le escribe a Mehring el 14 de julio de 1893, ampliando en forma compleja el papel de las ideas y haciéndose una autocrítica:

Engels le dice: «Falta, además, un solo punto, en el que, por lo general, ni Marx ni yo hemos hecho bastante hincapié en nuestros escritos, por lo que la culpa nos corresponde a todos por igual. En lo que nosotros más insistíamos –y *no podíamos por menos de hacerlo así*– era en *derivar* de los hechos económicos básicos las ideas políticas, jurídicas, etc., y los actos condicionados por ellas. Y al proceder de esta manera, el contenido nos hacía olvidar la forma, es decir, el proceso de génesis de estas ideas, etc. Con ello proporcionamos a nuestros adversarios un buen pretexto para sus errores y tergiversaciones» (Marx & Engels, II, 1955, p. 493).

En 1906, F. A. Sorge, quien fuera dirigente de la Internacional, publica la correspondencia entre M y E. Karl Kautsky (1854-1938) publica entre 1905 y 1910 *Historia crítica de las teorías de la plusvalía*. Bebel y Bernstein publican la correspondencia de los clásicos en 4 volúmenes en 1915. Aquí mencionamos que Bernstein formó parte del movimiento revisionista, sobre todo en su libro de 1899 *Los prerequisites del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*, al que se opone Rosa Luxemburgo en su obra *¿Reforma o revolución?* de 1900.

De igual manera, Kautsky se opone a la construcción del socialismo en Rusia a través de su obra *La dictadura del proletariado* (1918), que fue rechazada por Lenin en *La dictadura del proletariado y el renegado Kautsky*. Una lectura actual de esas obras puede ser interesante en el presente para el debate sobre el cambio histórico y el papel de la democracia⁸.

¿Qué es lo que se quiere decir aquí? Que ya desde un inicio, la obra de Marx y Engels, por la forma en que fue escrita, originó una serie de malinterpretaciones y, por otro lado, estas estuvieron condicionadas desde el punto de vista político e ideológico por los problemas que surgieron en el plano práctico.

⁸ En efecto, el primer problema fue si había condiciones en Rusia para acceder al socialismo y el segundo problema fue el de la democracia como forma de acceder al socialismo. Los dos textos fueron publicados en 1975 por la editorial Grijalbo, México, y contó con una introducción de Fernando Claudín.



Primera época de la MEGA

A raíz del triunfo de la Revolución rusa, en 1921, el gran revolucionario y filólogo David Riazanov (David Zimkhe Zelman Berov Goldenbach) (1870-1938) funda el «Instituto Marx-Engels» en Moscú y emprende la importante tarea de publicar la primera MEGA: *Marx, Engels, Gesamtausgabe*.

Riazanov fue una figura fuera de serie⁹: participa en la Revolución rusa; tiene una conferencia en enero de 1911 con Max Adler, Ruldolf Hilferding, Karl Reener y Otto Bauer para iniciar la edición de las obras de Marx y Engels; publica una serie de libros y forma una biblioteca de socialismo que alcanza los 450.000 volúmenes. Riazanov da a conocer la famosa carta de Marx a Vera Zasulich, pero en 1930 Stalin ordena su confinamiento en un lejano pueblo y en 1937 es fusilado.

La MEGA estaba planeada en 42 volúmenes que comprendían: 1) economía, filosofía, historia y política; 2) *El Capital*; 3) correspondencia, y 4) índices. A partir de 1930, Víctor Adoratsky publica 6 volúmenes en parte preparados por Riazanov. No obstante, en esta década rompen el PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética) y el SPD. Se interrumpe la MEGA. El Instituto Marx-Engels publica en 1932 los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* y la *Ideología Alemana* que, como dice Manfred Neuhaus, en su colaboración al libro *Tras las huellas de un fantasma* (Musto, 2011), fue presentado como si fuera una elaboración del materialismo histórico, cuando en realidad era una colección de textos independientes. Para 1935 se habían publicado en la URSS 13 volúmenes de los 42 previstos.

La primera obra produce una revolución en el campo de la filosofía marxista al considerar los problemas de la praxis, la esencia humana, la enajenación, el comunismo, la interrelación entre economía, filosofía y política y su posición con respecto a la *dialéctica hegeliana*. La segunda plantea, a pesar de su carácter fragmentario, una serie de nuevos conceptos, como los de fuerzas productivas, relaciones de producción, modo de producción, clases sociales, y en especial, establece las bases de una teoría de las ideologías.

De 1939 a 41 se publican los *Grundrisse der kritik der politischen ökonomie*, manuscritos preparatorios de *El Capital*. En estos textos

⁹ Una exposición de su vida la encontramos en González Varela (8 de mayo de 2016). *Nietzsche, ¿lector oblicuo de Marx?* [entrada de blog]. Recuperado de fliegercojonera.blogspot.com.



se encuentra la «Introducción general de 1857», que son las reflexiones metodológicas de Marx para la conformación de *El Capital* y los «Formen» (Formaciones económicas precapitalistas), en donde se desmiente que Marx hubiera sostenido una concepción lineal de la historia.

Los originales de la obra de Marx y Engels se trasladan a Amsterdam. Tras la muerte de Stalin en 1953, la URSS y la RDA relanzan la MEGA, prevista en 170 volúmenes. Entre 1972 y 1991 aparecen 47 volúmenes.

Cuadro 1

Traducciones en español de la obra de Marx

- El *Manifiesto Comunista* aparece en español en México en 1870.
- En España se inicia la traducción de *El Capital* de la edición en francés.
- En 1898, Juan Bautista Justo, en Argentina, publica *El Capital*.
- En 1931 lo traduce Manuel Pedroso.
- Wenceslao Roces inicia una biblioteca en 10 volúmenes en la Editorial Cenit.
- En 1946, la reinicia en México en el Fondo de Cultura Económica.
- Manuel Sacristán publica también una traducción de la obra completa.
- Sacristán y Pedro Ribas traducen los escritos de Marx y Engels sobre España.
- En 1982, Roces inicia la publicación de la *Marx-Engels Werke* en el FCE.
- Finalmente, la Editorial Siglo XXI publica, en 1975, una nueva edición de *El Capital*, traducida por un equipo encabezado por Pedro Escarón.

La nueva época

En 1990, es decir, un año después del derrumbe del socialismo en la RDA, se crea el Marx-Engels Stiftung y en 1992 la MEGA fue sometida a una revisión, colocándose bajo los auspicios de la Akademie Verlag. Así la *Marx-Engels-Gesamtausgabe* (MEGA 2) se reinicia en 1998. Manfred Neuhauss es el director del grupo de investigación de la MEGA de la Berlin-Brandenburgischen Akademie der Wissenschaften y secretario de la Marx-Engels Stiftung.

La MEGA 2 está dividida en cuatro secciones: 1) Obras, artículos y esbozos; 2) *El Capital* y trabajos preparatorios; 3) Correspondencia;



y 4) Extractos, apuntes y anotaciones. Además, la nueva edición de la MEGA está prevista en 114 volúmenes y 122 tomos, de los cuales se han publicado 53, 35 están en preparación. Uno de los últimos que acaba de aparecer es el IV/12, que comprende las lecturas de Marx desde septiembre de 1853 a 1855. En este libro se recogen los escritos de Marx sobre España.

Esta nueva investigación pone de manifiesto que existían muchos textos inéditos; material importante para la comprensión de otros y la necesidad de hacer ediciones críticas que permitieran establecer las variantes en obras como *El Capital*, que fueron editadas varias veces en alemán, inglés o francés, en las cuáles Marx realizó diversas modificaciones.

Un ejemplo de estas omisiones fueron los artículos publicados por Marx y Engels en el *New York Daily Tribune* (200 artículos y borradores). También escribieron 500 artículos, la mitad de los cuáles fueron publicados bajo el nombre de Charles Dana, el autor de la enciclopedia en la que Marx escribió un texto impresentable sobre Simón Bolívar. Gustavo Vargas (1983) en un libro explicó¹⁰, en forma precisa, las causas de las equivocaciones de Marx.

En el volumen I/14 se agregaron 24 textos nuevos. En el I/31 publicado en 2002, se arroja nueva luz sobre Engels. Por ejemplo, hay un artículo sobre dos siglos de la política exterior rusa cuya publicación fue prohibida por Stalin. Se conoce también la documentación de la confrontación entre Marx y el poeta alemán Ferdinand Freiligrath (1810-1876).

Otras novedades son, por ejemplo, la edición de *La Ideología Alemana* (que aparecerá en el I/5 de la MEGA 2 en 2008) y que ofrecerá partes del manuscrito atribuidos a Moses Hess; la parte de Feuerbach y San Bruno y que no implicaban un todo como se ha presentado. Son siete textos independientes ordenados cronológicamente. Hay un apéndice escrito entre Marx y Joseph Weidemeyer. El *Nachlab* está conformado por 240 cuadernos y libretas, escritos en 8 idiomas. En suma, se establecen bases para la investigación científica de Marx, el Marx Forschung.

De lo anterior se desprenden varias conclusiones:

1. Marx pensamiento crítico o Marx constructor de un sistema

Como hemos mencionado, en la primera época, se presentó una transición del sentido original de las tesis de Marx: de la forma *crítica*

¹⁰. El tema de las opiniones de Marx sobre América Latina fue abordado también por Aricó (1980), Che Guevara (1967) y Bagú (1988).



original como se presentó su obra a la extracción de una *weltanschauung*. Este hecho no era, en nuestra opinión, grave a condición de que se mantuviera la apertura crítica y autocrítica del sistema subyacente y que Engels buscó perfilar en su *Anti-Dühring*, obra que contó con la colaboración de Marx en algún capítulo¹¹. Lo grave fue la posterior esquematización e ideologización de su obra en el proceso de construcción inicial del socialismo.

En este punto surge un problema específico, ¿la obra de Marx pretendía desarrollar un sistema completo como el que nos legó Hegel en su *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*? La respuesta es no.

¿Pretendía que las respuestas sobre la sociedad y la historia se hicieran exclusivamente desde la filosofía? La respuesta también es negativa, pero ello no significa que no planteara una nueva filosofía y sus tesis no produjeran durante el siglo XX una extraordinaria revolución filosófica.

La obra de Marx se presentó en su forma original como un proceso de investigación abierto e interdisciplinario pero, con el paso del tiempo, seguidores como Karl Kautsky, Friedrich Engels en el *Anti-Dühring* (en el que, por cierto, participó Marx); Georgy Plejanov y Georgy Lukács buscaron extraer un sistema subyacente.

La obra de Marx, justamente por su carácter inacabado y no doctrinario, suscitó en este siglo y medio una serie de polémicas en todos los ámbitos y entre sus seguidores o sus enemigos. Con frecuencia estas polémicas han tendido una espesa y oscura nube, de tal forma que muchas veces se ha perdido el sentido original de sus planteamientos. Se requiere un verdadero ejercicio de honestidad intelectual para descubrir el o los sentidos auténticos de su pensamiento, para poder destacar sus aciertos, para señalar sus equivocaciones o precisar sus insuficiencias.

2. Concepción acrítica y esquemática durante el estalinismo y después de él

El desarrollo de una vía dogmática de la interpretación de Marx y Engels fue producto del estalinismo. Las causas del surgimiento del estalinismo son históricas, políticas e ideológicas, pero no hay duda de que introdujeron una interpretación falsa de la obra de Marx y Engels. Aquí observamos un fenómeno que ha ocurrido en la historia: la conversión de una teoría crítica en una doctrina de legitimación de un poder establecido. Sucedió con el cristianismo y el tomismo al

¹¹ Véase el célebre prólogo de Manuel Sacristán (1964) al *Anti-Dühring*.



convertirse en religión de Estado, al igual que con el liberalismo, el positivismo y el marxismo.

¿En qué consistió la falsificación del pensamiento de Marx?

1. De pensamiento crítico lo convirtieron en un sistema de dominación. Se codificó, a través de numerosos manuales, en dos disciplinas: materialismo histórico y materialismo dialéctico¹²; se convirtió el materialismo dialéctico en ciencia de las ciencias; se desarrolló un determinismo economicista; una teleología de la historia; se hizo de la superestructura un efecto mecánico de la infraestructura; no se profundizó en el concepto de «dictadura del proletariado»; se impuso como estética oficial un realismo socialista para el arte y literatura como única vía e inclusive hasta una biología proletaria frente a una revolucionaria con el famoso Lysenko. Pero además, se impidió que se conociera el auténtico significado del pensamiento de Marx y Engels, al no publicar una edición crítica de su obra completa.

2. El carácter inacabado del pensamiento de Marx. Esta característica fue planteada por Marcelo Musto (2011) en su prólogo a *Tras las huellas de un fantasma*. Al respecto, diríamos que Marx formuló en no más de tres páginas tituladas *Tesis sobre Feuerbach* toda una serie de planteamientos epistemológicos, sociológicos y filosóficos y lo hizo mediante frases sintéticas que denotaban toda una concepción nueva, sin embargo, esta obra requería un tratado explicativo que nunca fue publicado por su autor. Su última tesis XI dice: «Die philosophen haben die Welt nur verschieden *interpretiert*, es kommt drauf an, sie *zu verändern*»; en inglés «To change»; en francés «le changer»; en español «modificar», «cambiar», «transformar»¹³. Aquí se concentraba una nueva forma de entender a la filosofía como lo expuso y desarrolló con creatividad el filósofo español nacionalizado mexicano Adolfo Sánchez Vázquez (1980) en su *Filosofía de la praxis*¹⁴.

¹². Sobre el concepto de «materialismo dialéctico» diríamos que el marxismo lo utilizó en varios sentidos: a) como ciencia de las ciencias en el marxismo soviético, derivado de una tesis interesante de Engels en el *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* en la que dice que, dado el desarrollo del conocimiento humano, ya no podría haber un solo hombre, como Hegel, que pudiera concentrar en una filosofía la nueva concepción del mundo sin que tuviera que surgir de un colectivo interdisciplinario, sin embargo, no fue esta la concepción que siguió aquella versión; b) el materialismo dialéctico en el sentido de Ludovico Geymonat como una concepción materialista de la filosofía y de la ciencia, y c) el materialismo dialéctico como lo interpretó Louis Althusser como teoría de la práctica teórica. Habría que hacer notar que Marx era materialista en un sentido muy preciso, como el reconocimiento de una objetividad natural y una objetividad social producida por la transformación práctica de la naturaleza por el hombre y que utilizó la dialéctica como un método y una concepción cuyas características se debaten aún hoy y a las que aludiremos más adelante.

¹³. Un excelente análisis e interpretación de las tesis lo encontramos en Labica (1987).

¹⁴. No ignoramos aquí todo el debate ocurrido durante el siglo xx y que involucra a autores tan prestigiosos como Lukács, Kosik, Lefebvre, Labica, Althusser, Schaff, Fromm, Bloch, etc.



Marx y Engels plantearon en *La ideología alemana* que había varios modos de producción y luego el primero agregó en los *Formen* el modo de producción antiguo y el asiático, pero nunca desarrollaron, y obviamente no podían hacerlo, una teoría acabada de dichos modos.

Marx planteó en página y media, en el Prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política* de 1859 su idea global de sociedad, pero esta nunca tuvo un desarrollo completo. Asimismo, Marx publicó solo el primer volumen de *El Capital* y Engels los otros dos, pero su idea del capitalismo no quedó desarrollada.

Esta es la clave de la extraordinaria riqueza de su pensamiento pero también de su carácter incompleto. Además, en la evolución de las ideas implicó nuevas que modificaron su formulación original. Un ejemplo de ello fue el tema de la economía que quedó establecida como el principio explicativo de lo social e histórico; no obstante, en los análisis posteriores, Marx descubre que la religión cumple en el feudalismo un papel dominante, además de explicar la interrelación compleja de lo económico, lo jurídico-político y lo ideológico.

En el caso de la ideología, Marx y Engels, originalmente, la concibieron como una conciencia invertida de la realidad que tenía también una función política al pasar lo particular como general. Pero Marx en el famoso *Prólogo de 1859* habla de las «formas de conciencia ideológica» y cita al arte, la religión y la filosofía. Aquí tenemos también un concepto en movimiento que da lugar a una contradicción en las interpretaciones: los que se quedan con la tesis original de que lo ideológico es opuesto a la teoría crítica y los que consideran que hay que asumir el desarrollo semántico del concepto y hablan, como en Lenin, de dos ideologías: las basadas en la ciencia (auténticas) y las no basadas (falaces). Este hecho, lejos de ser negativo, es positivo porque posibilitó el desarrollo de polémicas enriquecedoras.

La concepción de la historia

La segunda causa de que se presentaran fuertes polémicas en el interior del paradigma marxista fue la aplicación de la teoría a otros ámbitos no pensados en forma central por Marx y que nos lleva a un tema central en la explicación de la historia.

Se pueden distinguir corrientes de interpretación: a) el materialismo dialéctico insistió en la filosofía como ciencia de las ciencias; b) en otros autores se habla de un nuevo humanismo; c) la corriente althusseriana definió a la filosofía como epistemología y como posición de la lucha de clases y d) como filosofía de la praxis (Leyva, Pérez, Rendón, Vargas, 2013).



Durante mucho tiempo, una vertiente interpretativa del marxismo no entendió que Marx había llegado a la conclusión, en la fase última de su pensamiento, de que en el mundo no solo había una vía de desarrollo que pasaba del comunismo primitivo al esclavismo, al feudalismo y al capitalismo, sino varias historias complejas, desiguales y combinadas. Una ideología eurocéntrica privilegió el devenir europeo.

Por ejemplo, Marx pensaba que el socialismo surgiría en las sociedades donde el capitalismo había alcanzado su máximo desarrollo como en Inglaterra. Como sabemos, el socialismo fue proclamado en sociedades que no habían alcanzado dicho desarrollo económico y político.

Aquí el punto clave era cómo se podría desarrollar la teoría marxista en otras sociedades que, a pesar de que estaban dominadas (o en proceso de dominación) por el capitalismo, tenían una base cultural e histórica diferente. Este hecho ocurría en África, en Asia y en América Latina. En Rusia lo planteó Lenin en su libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. En nuestro continente lo entendió con claridad José Carlos Mariátegui, quien escribió su libro *Siete ensayos sobre la realidad peruana*, pero no lo hicieron muchos otros que pretendieron aplicar el marxismo en forma mecánica y tratar, por ejemplo, de encontrar en el período prehispánico, forzosamente, un modo de producción asiático para reducir, a la fuerza, una realidad compleja a las categorías que había descubierto Marx en un proceso de investigación abierta.

La interpretación de Marx fue aquí de profundo mecanicismo y contraria a su espíritu original. De ello dio cuenta Marx en los *Grunderisse*, que fueron conocidos en los años treinta del siglo pasado en alemán y hasta la década de los sesenta del siglo pasado, en otros idiomas. Pero aún más, la estimación de Marx de que la evolución de las sociedades no podía entenderse en forma unilateral surge en la carta a la revolucionaria Vera Sazulich a la que Marx, después de muchas redacciones, responde positivamente a la pregunta de si la comuna rusa podía pasar al socialismo sin tener que construir el capitalismo en forma plena y, por tanto, se podría dar un salto. Aquí Marx, por un lado, muestra que no creía que las sociedades evolucionarían de una forma mecánica, pero que había una incógnita que solo el tiempo podría resolver: las consecuencias que tendría un salto de esta naturaleza. Sin embargo, tanto preocupó a Marx el asunto que, en el prólogo a la edición rusa del *Manifiesto del Partido Comunista*, agregó que no podría darse dicho salto al socialismo en Rusia si no se acompañaba



con el cambio revolucionario en Occidente. Nosotros ya sabemos que ocurrió: el capitalismo, mediante el nazismo y el fascismo, impidió dicha revolución a sangre y fuego y aisló a la revolución en la Unión Soviética. Stalin, entonces, proclamó contra Trotsky la tesis de «el socialismo en un solo país».

Primeras conclusiones

1. La obra de Marx ha sufrido una enorme tergiversación tanto en el sistema capitalista como en la versión oficial de los sistemas socialistas, en donde se eliminó el aspecto crítico.
2. Para entender al marxismo, tiene que hacerse toda una cartografía y una valoración correcta de su rica aportación. En ese sentido, se tiene que ser abierto, crítico y autocrítico.
3. La obra de Marx se presentó como una amplia y compleja investigación y no como un corpus sistemático constituido.
4. Muchas de sus obras no fueron conocidas o valoradas lo suficiente, sino hasta ahora.
5. Dejó una serie de problemas para su desarrollo posterior, lo cual podría implicar una serie de modificaciones a lo anterior.
6. Dejó algunos textos que, como el prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política* de 1959, son esquemáticos y contrastan fuertemente con obras como *El Capital*.
7. Marx y Engels tuvieron que afirmar sus descubrimientos de manera polémica y el propio Engels lo reconoce y abre otras vías interpretativas.
8. La propia realidad sociopolítica influye en la comprensión de sus textos. Hoy se han eliminado las grandes hipotecas ideológicas que pendían sobre su obra.

Labriola dijo a principios del siglo xx:

No hay elección que hacer: hay que poner al alcance de los lectores toda la obra científica y política, toda la producción literaria de los dos fundadores... incluso la ocasional. Y no se trata tampoco de reunir un *Corpus iuris*, ni de redactar un *Testamentum juxta canonem receptum*, sino de recoger los escritos con cuidado y para que ellos mismos hablen directamente a quien tenga ganas de leerlos. [Simplemente que Marx pueda hablar directamente...].



Aportes de Marx para hoy. Problemas abiertos

Dicho lo anterior, destacamos los más importantes aportes de Marx, aunque anticipando algo: no se trata de volver a Marx sin el legado de todo lo que se ha hecho en un marxismo creativo, sino de leerlo a partir de todo lo anterior para responder a los grandes problemas que tenemos hoy enfrente. Solo así puede servirnos un clásico: para leer y transformar el presente. A continuación trataremos de sintetizar sus grandes aportes que son vigentes hoy.

A partir de los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* planteó el tema de la cosificación y enajenación del obrero que está estrechamente vinculado a la formulación de un nuevo humanismo. La cosificación del ser humano y la enajenación se han profundizado de manera extraordinaria en el capitalismo actual.

En *La Ideología Alemana* de 1845, junto a Engels estableció las bases de un nuevo método de la historia: el materialismo histórico. Las contribuciones de Hobsbawm, Thompson, Vilar, Wallerstein, Anderson y muchos otros prueban la potencia epistemológica de dicho método a condición de que se entienda en forma creativa.

En las *Tesis sobre Feuerbach*, se plantea toda una serie de tesis epistemológicas, las sociológicas y el nuevo papel de la filosofía; en este punto consideramos centrales las contribuciones de Antonio Gramsci, Georgy Lukács y Adolfo Sánchez Vázquez como centrales, aunque se deben reformular.

El *Manifiesto del Partido Comunista*, que constituye la primera visión global del sistema capitalista y de la lucha de clases.

El Capital de 1864, primera parte de la exposición crítica del sistema y de sus crisis¹⁵.

Finalmente, en la *Crítica al programa de Gotha*, se esboza la concepción del socialismo que, a la luz del desarrollo de diversos modelos que se reclamaron marxistas, durante el siglo XX requiere un profundo repensamiento que considere aciertos y fallas (Anton & Schmitt, 2007).

A través de sus obras, Marx, con la colaboración activa y permanente de Engels, fundó una compleja teoría que tenía dos objetivos: primero, explicar en forma científica (en una manera especial de entender a la ciencia como *wissenschaft*, *science* y *kritik* como lo

¹⁵. Hoy, la crisis del capitalismo norteamericano ha generado interés por releer los análisis de Marx sobre las crisis recurrentes del capitalismo. La crisis del 29 se interpretó como el inicio del colapso final, pero encontró en las teorías de Keynes una solución duradera. Hoy el capitalismo se encuentra en crisis aunque no se puede prever su desenlace.



expusiera Manuel Sacristán en uno de sus brillantes textos) el sistema capitalista; segundo, emitir su crítica sobre su carácter deshumanizador y depredador y propiciar su transformación radical para la constitución de una sociedad en donde predominara la justicia y un desarrollo humano pleno. Nada más y nada menos.

Estos dos objetivos dieron lugar a una serie de nuevas proposiciones para las ciencias sociales, la filosofía, el arte, la cultura y la política, que se convirtieron en motivo de debate desde el momento mismo en que se conocieron. Sin embargo, la extraordinaria evolución de la ciencia, la filosofía y la historia durante estos 190 años transcurridos desde el nacimiento de Marx ha mostrado que existen muchos aspectos que tienen que ser profundizados con Marx y más allá de Marx, como lo hicieron otros clásicos del marxismo. Destacamos, entre otros, los siguientes aspectos:

a) La dimensión ecológica

James O'Connor¹⁶ (1980) o Joan Martínez Alier en su *Economía ecológica* dice que Marx estaba preocupado por la contradicción entre trabajo y capital, aunque logró una comprensión parcial de la segunda contradicción del capitalismo «entre las precondiciones naturales y sociales para el capital y el propio funcionamiento del capital».

En las actuales condiciones planetarias, es imposible evitar el tema de las relaciones con el hombre y la naturaleza. Marx expuso las condiciones de explotación del hombre y la mujer, pero en el caso de los sistemas ecológicos solo tuvo algunos «atisbos», como llama Sacristán a su crítica a la contaminación ambiental producida por las fábricas. Esto nos conduce a lo que se llamó «los límites del desarrollo», cuyos efectos estamos padeciendo hoy en el campo y en las ciudades, en donde vivimos en condiciones irracionales. La única solución que se le ha ocurrido a la izquierda en México es construir más segundos pisos, túneles y vías rápidas, mientras los ríos y los mares se contaminan, las ciudades se llenan de basura y el dióxido de carbono llena nuestros pulmones.

b) Límites del capitalismo

Iztván Mészáros (1995) nos dice que el «sistema capital» es incapaz de resolver cuatro contradicciones:

1. La lógica contradictoria del capital impide la integración de una política pública o económica. Está condenado al conflicto, a guerra continua.

¹⁶ Director de la revista *Capitalism, Socialism and Nature*.



2. Implica una ineludible relación destructiva de la naturaleza.
3. No puede resolver la igualdad sino, al contrario, se profundiza la desigualdad entre ricos y pobres.
4. No puede resolver la tendencia al desempleo crónico. Declive del campesinado y, por el contrario, aumento acelerado de la urbanización.

c) La concepción de la ética

Otro tema central que el marxismo dejó a las concepciones idealistas es el de la ética y, en particular, el de la relación entre ética y política. En Marx, la moral es estudiada como:

1. Objeto de conocimiento
2. Crítica a la inmoralidad del capitalismo.

En este último aspecto habla de tres niveles:

1. La crítica al capitalismo
2. El proyecto de una sociedad socialista
3. La práctica política revolucionaria.

La pregunta que plantea Sánchez Vázquez (2007) es la siguiente: ¿hay o no hay lugar para la moral en el interior del paradigma marxista?

En el propio marxismo se ha expresado un desacuerdo ya que, para algunos, hay solo una concepción científica que no involucra necesariamente a la moral aunque tenga dichas consecuencias; para otros, en cambio, se trata de una actitud, a la vez, científica y moral. El punto clave aquí es ¿cómo se entiende la concepción teórica de Marx? Si se entiende como un determinismo, la moral es un elemento exterior. Si, en cambio, la concepción de Marx no se entiende ni como un determinismo, objetivismo o estructuralismo, sino desde el punto de vista de la praxis o la transformación, la dimensión ética no solo resulta necesaria, sino indispensable para el cambio histórico.

Sánchez Vázquez (2007) dice que si el marxismo es: 1) crítica de lo existente, ello implica valores de todo tipo; 2) si es proyecto, idea o utopía, la emancipación social es necesaria, deseable, posible; 3) se trata de una pretensión o voluntad de conocer que implica valores morales y políticos, y 4) implica un vínculo con la praxis.

Si se trata de acabar con la desigualdad y la explotación, con la enajenación y la cosificación del ser humano, no basta con explicar la forma en que estos fenómenos se presentan, sino que requieren la acción de individuos y grupos sociales conforme a sus fines. Ahora bien, si esto es así, ¿por qué hemos presenciado que en su nombre se han cometido todo tipo de crímenes? Aquí podríamos decir que



esto ha ocurrido en todas las concepciones humanas: por ejemplo, a nombre del cristianismo (recordemos a Ginés de Sepúlveda afirmando que los indígenas no deberían ser considerados humanos); a nombre del liberalismo y la democracia se han cometido terribles crímenes para no mencionar a aquellas doctrinas que, de manera deliberada, han predicado la destrucción de la humanidad como fue el caso del nazismo.

¿Qué ocurre con las teorías, aun las más bondadosas que llevan a la destrucción y a la muerte injustificada? Aquí encontramos la necesidad y la importancia del planteamiento ético que implica una elevación de la conciencia de los hombres frente a todos estos problemas que suscita el poder, pero se requiere también establecer una serie de formas e instituciones de radical democracia que frenen o impidan la conversión de una teoría potencialmente justa en una forma de dominio de quienes ostentan el poder. Solo una concepción ética y democrática del poder puede permitirnos establecer un equilibrio entre lo instrumental y lo ideológico de la política.

d) La dimensión de la democracia radical

Hablamos de democracia pero no se trata del «elitismo competitivo»¹⁷ que representa la corrupción de la democracia y es la que está imperando en el mundo. La izquierda mexicana abandonó indebidamente al marxismo crítico para cambiarlo por los teóricos de la democracia liberal como resultado del cambio de paradigma de la década de los ochenta al abandonar el paradigma de la revolución.

Desde nuestro punto de vista, el marxismo tiene los elementos suficientes para analizar lo que llamaba Norberto Bobbio (2001) los poderes «tras las urnas»; sin embargo, Bobbio, desde la perspectiva liberal, no estableció una relación de necesidad entre capitalismo y democracia. El capitalismo no puede aceptar una auténtica democracia en tanto que se ponen en peligro sus intereses, como lo expone Ellen Meksins Wood. El capitalismo solo puede convivir con una democracia limitada y acotada y una ciudadanía conducida y enajenada por los medios de comunicación. Pero el marxismo tradicional no profundizó, a pesar de que tenía los medios para hacerlo, en la democracia en sentido auténtico y contrapuso la democracia burguesa a la revolución.

¹⁷ Este procedimiento se basa en el acuerdo entre las élites económicas y políticas sobre quien tomará el poder, procediendo al convencimiento de los ciudadanos mediante la utilización de los medios masivos de comunicación. Se trata de transferir las técnicas de seducción empleadas en el mercado al ámbito político.



Aquí habría que distinguir entre democracia como procedimiento y democracia como fin. La democracia como procedimiento es fundamental para que los dirigentes expresen realmente las posiciones de los ciudadanos y la democracia como fin es el aspecto político de una nueva forma de entender el socialismo.

En este sentido, Marx consideraba que los cambios históricos se han realizado, hasta ahora, mediante formas revolucionarias, pero tenía una concepción radical de la democracia procedente de Rousseau y Spinoza y que se expresa en sus concepciones sobre la Comuna de París, en donde los dirigentes eran elegidos por voto universal, podían ser depuestos en cualquier momento y recibían un salario obrero. Este concepto de democracia no es suficiente para las sociedades modernas y es por ello que el marxismo debe trabajar en una alternativa democrática profunda. Esta concepción teórico-práctica sería el antídoto del apoderamiento que un grupo dirigente quisiera hacer de la revolución, como ha ocurrido¹⁸.

e) Finalmente, una nueva formulación del socialismo

Marx consideraba que la sociedad alternativa inmediata al capitalismo sería el socialismo y luego el comunismo. Dejó algunas indicaciones en su *Crítica al Programa de Gotha*, pero estas eran insuficientes.

Hoy hemos tenido una enorme experiencia histórica en el proceso de construcción del socialismo y tenemos que aprender de ella. Explicar cuáles fueron sus alcances y sus límites en la URSS, en China, en Yugoslavia, en Cuba y en otros lugares.

El tema del socialismo debe ser debatido con amplitud. Sobre todo ahora que se habla del «socialismo del siglo XXI» o del «nuevo socialismo». Para algunos el término tiene que ser eliminado por las corrupciones que se han cometido en su nombre. Nuestra respuesta es que el término, bien entendido, conserva su riqueza a pesar de todo. Lo mismo ocurre con el concepto «democracia», que ha sido utilizado en forma terrible para masacrar pueblos en su nombre o como forma ideológica para subordinar a millones de habitantes, pero no le ha quitado a la palabra un significado esencial: la posibilidad de que el pueblo ejerza el poder sobre su propio destino. En el caso del socialismo, el concepto que permanece es el

¹⁸. Aquí es importante considerar que la tesis de la «dictadura del proletariado» no era la instauración de un régimen autoritario, tampoco de un partido y menos de un individuo. Marx utilizó este concepto inspirado en la tradición romana. El problema es que el concepto dictadura ha cambiado en forma negativa su significado y por ello proponemos utilizar el concepto gramsciano de hegemonía (Draper, 1977-1990).



de equidad. Se requiere una sociedad justa y no tan desigual como la que tenemos.

Ello requiere una operación teórica y política que elimine la carga negativa que tienen esos dos conceptos. Una manera posible sería examinar todo lo que se ha llamado socialismo y democracia para colocar lo que sí puede merecer tal nombre y profundizarla. Hace algunos años un grupo de filósofos de la *Radical Philoply Asociation* en los Estados Unidos publicaron un nuevo libro en el cual sostienen una serie de propuestas que vale la pena discutir (Anton & Schmitt, 2012). Ellos hablan de la inmensa y rica tradición del socialismo y buscan unificar bajo el concepto de «nuevo socialismo» los movimientos antirracistas, feministas, anticapitalistas, pacifistas, ecologistas etc. De igual manera, buscan prefigurar qué instituciones pueden ser las adecuadas para sustituir las ya caducas para el inicio de su construcción sin esperar a un derrumbe del capitalismo, pero con la conciencia de que este ya ha llegado a un grave declive.

Los temas y los problemas no se limitan a los mencionados ya que hoy, a diferencia de México y otros países latinoamericanos, existe un intenso debate sobre el marxismo en el ámbito anglosajón. Una muestra de ello es el voluminoso libro compilado por Jacques Bidet y Stathis Kouvelakis (2006) y que constituye una exposición muy rica sobre problemas como: el desarrollo del marxismo en el ámbito anglosajón; el florecimiento de mil marxismos en Europa; la situación actual del capitalismo; el marxismo analítico; el legado de Lukács; las teorías del sistema-mundo; el socialismo de mercado; el marxismo y el lenguaje; la nueva dialéctica; el tema de la modernidad y del posmodernismo; la teoría crítica de la sociedad; las posiciones de Althusser; Badiou, Jacques Bidet, Fredric Jameson, Henry Lefebvre, Raymond Williams; las relaciones del marxismo con Bourdieu, Deleuze, Derrida, Foucault, Habermas, etc.¹⁹

Conclusión

A nuestro juicio, ni el conocimiento ni la transformación de la sociedad capitalista podrán hacerse sin la teoría marxista, pero mediante un marxismo renovado y acorde con las condiciones por las que atraviesa la humanidad. Ya no se trata (y creemos que nunca se trató) de

¹⁹ A pesar de su riqueza, falta un análisis de los autores latinoamericanos y españoles que han sido también significativos en estos años, pero eso debemos hacerlo nosotros.



reproducir al pie de la letra las obras de los clásicos, sino de recrearlos y profundizarlos de acuerdo con las nuevas condiciones de la teoría y de la práctica, en tanto que el objetivo final es la superación de la injusticia, la explotación y la enajenación.

Referencias

- Anton, A. & Schmitt, R. (Eds). (2007). *Toward a new socialism*. Maryland: Lexington Books.
- Anton, A. & Schmitt, R. (Eds.). (2012). *Taking Socialism Seriously*. USA: Lexington Books.
- Aricó, J. (1980). *Marx y América Latina*. Lima: Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación.
- Bagú, S. (1988). Valor interpretativo de la obra de Marx y Engels aplicable a la realidad de América Latina. *Revista Dialéctica*. XIII (19).
- Bidet, J. & Kouvelakis, S. (Eds). (2006). *Critical Companion to Contemporary Marxism*. Leiden: Brill.
- Bobbio, N. (2001). *El futuro de la democracia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Che Guevara, E. (1967). *Notas para el estudio de la ideología de la Revolución Cubana. Obra revolucionaria*. México: Editorial Era.
- Draper, H. (1977-1990). *Karl Marx's Theory of Revolution*. Recuperado de <http://marxists.org/archive/draper.html>.
- González Varela, N. (8 de mayo de 2016). *Nietzsche, ¿lector oblicuo de Marx?* [Entrada de blog]. Recuperado de fliegecojonera.blogspot.com.
- Labica, G. (1987). *Karl Marx. Les Thèses sur Feuerbach*. París: PUF.
- Leyva, G., Pérez, S., Rendón, J. & Vargas, G. (Eds). (2013). *Raíces de otra tierra. El legado de Adolfo Sánchez Vázquez*. México: Editorial Era-UAM-I.
- Marx, C. & Engels, F. (1955). *Obras escogidas en dos tomos*. T. II. Moscú: Editorial Progreso.
- Mészáros, I. (1995). *Beyond Capital: towards a Theory of Transition*. London: Merlin Press.
- Musto, M. (2011). *Tras las huellas de un fantasma*. México: Siglo XXI Editores.
- O'Connor, J. (1980). *Ecological Marxism*. EUA: Guilford Press.
- Sacristán, M. (1964). Prólogo. En M. Sacristán (trad.). *Anti-Dühring. La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring*. México, D. F.: Grijalbo.



- Sánchez Vásquez, A. (1980), *Filosofía de la praxis*. México: Grijalbo.
- Sánchez Vázquez, A. (1988). *Ensayos marxistas sobre filosofía e ideología*. México: Océano.
- Sánchez Vásquez, A. (2007). *Ética y política*. México: Fondo de Cultura Económica. Barcelona: Océano.
- Vargas Lozano, G. & Piñón Gaytán, F. (Eds.). (2007). *México hoy. Crisis, desafíos y alternativas*. México: UAM, México.
- Vargas Martínez, G. (1983). *Bolívar y Marx. Otro debate sobre la ideología del libertador*. México: Domés.